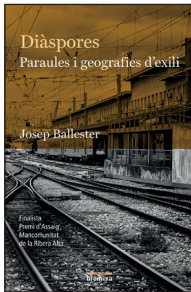


Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

BALLESTER ROCA, JOSEP.

Diàspores. Paraules i geografies d'exili

Alzira, Edicions Bromera, 2017.



En la cubierta, una fotografía en tonos grises y ocres capta la parte trasera de una estación de tren cualquiera, con la suciedad industrial que le es propia y con una maraña de rieles que se cruzan entre sí debajo de un cielo encapotado. Así nos aborda *Diàspores. Paraules i geografies d'exili*, la última obra de Josep Ballester, con la que ha sido finalista del Premi d'Assaig Mancomunitat de la Ribera. La estación de tren —tanto nos da que sea la de partida del hogar o la de llegada a un lugar extraño— nos transmite la soledad y el desamparo del que se siente extraño en un contexto que no le es propio. Es el frío interior del exiliado, del que se sabe extranjero entre los que lo rodean. Y no necesariamente es cuestión de patrias o de idiomas.

Ese sentimiento será el hilo conductor de esta obra con la que Josep Ballester vuelve a encontrarse con el ensayo, un género al que ya ha dedicado otros títulos como *Temps de quarantena. Cultura i societat a la postguerra* (1992 y 2006), *L'encantador de serps* (2009) o *Les ulleres de Bartleby* (2011) y que revisita de una manera personal. No estamos ante el ensayo aséptico que se plantea desde el plano de

las ideas sin otro fin que la reflexión filosófica. Es un ensayo vivo, que toca hondo por su tema humano, que propone una reflexión más desde el corazón que desde la cabeza. Y ese componente diferenciador se debe a la honestidad de un autor que no tiene pudor a la hora de vaciarse emocionalmente ante los personajes, obras o episodios a los que dedica cada uno de los breves capítulos que conforman el cuerpo de la obra. Sentimiento y compromiso afloran en cada visión personal e íntima de las 28 situaciones de exilio —real o metafórico— que dan forma al núcleo de esta obra. Son relatos heterogéneos, que juegan con las difusas fronteras entre la reflexión, la confesión íntima o la denuncia... sin ser nada de eso en concreto, pero siendo todo a la vez. No es una carencia de la obra o un demérito del autor; es una ambigüedad buscada (o, simplemente, inevitable), que el propio Ballester reconoce cuando define la obra como “un llibre que podria entrar en l'àmplia categoria genérica de l'assaig, del dietari, del llibre de notes reflexives, dels reculls de divagacions, un text fronterer i frontissa...” (p. 13).

El libro se abre con una cita de Theodor W. Adorno en la que relaciona exilio, recuerdo y muerte, tres realidades que conocía muy bien el filósofo alemán de origen judío y que serán ingredientes fundamentales en la obra. Junto a ellos, la literatura como factor que humaniza, como disciplina que nos permite “palpar tot allò on prenen cos i sang l'existència dels éssers

humans" (p. 5). Son las palabras de Claudio Magris que acompañan a las de Adorno para sintetizar la esencia de lo que nos ofrecerá la lectura de la obra.

El primer capítulo, titulado "Les profundes arrugues de l'èxode" (pp. 9-14), es una suerte de prólogo en el que el autor presenta las claves para entender la relación entre los relatos que aparecerán en el cuerpo del libro. Desde Erasmo a Nabokov, pasando por Voltaire o Sándor Marai, desfila "tota una sèrie de creadors, en un sentit ample de la paraula (pintors, escriptors, cineastes, músics...) que han sentit l'alé de la persecució, de la pèrdua, de la diàspora a la seua pell o sota la seua creació en algun moment" (p. 14). Fueron refugiados en algún momento de sus vidas, por distintos motivos y con consecuencias muy diversas, pero con ese sentimiento común e intemporal de sentirse extraños. La lección que se transmite con cada uno no caduca: "Aquest refugiats que hem recordat són del passat, de vegades, d'un tempos llunyà, però, són exactament iguals que els èxodes del present" (p. 13).

Esas 28 historias de desarraigo se agrupan en el capítulo "Les pèrdues" (pp. 15-179). Son narraciones variopintas en cuanto a técnicas, protagonistas o motivos de exilio, pero en todas está presente el desasosiego del marginado y la crítica más o menos velada hacia las causas que lo provocan. A veces, un narrador en tercera persona nos va a llevar al escenario que abrirá la historia: "Som a la cambra d'un hotel de París, un establiment barat i prou petit, no té unes vistes meravelloses ni es contempla el Sena. Per a les circumstàncies en les quals es troba el nostre escriptor ja va bé" (p. 31) Es el inicio de las páginas dedicadas

a Blasco Ibáñez, exiliado por su oposición al Gobierno de Cánovas del Castillo.

Como él, el escritor italiano Ignacio Silone, que también sufrió el exilio político en Suiza. En este caso, una confesión personal servirá para llevarnos al personaje: "Fa un cert temps a la caixa on pose aquella reserva lectora, havia guardat una obra que vaig aconseguir en una llibreria de vell" (p. 25). Se trata de la novela *Fontamara*, una obra de denuncia del fascismo italiano que da pie a la reflexión sobre el exilio y a la crítica social.

En otra ocasión, la contemplación de una fotografía en blanco y negro de un desfile festivo de valencianos que "amb tota la seua indumentària i les pintes al cabell donen la benvinguda als que passen" (p. 41) es la excusa para denunciar la ocupación franquista de la Valencia del año 1939, última capital de la República, y sus actuaciones para aniquilar su idiosincrasia cultural y social.

En ocasiones, un narrador en primera persona focalizado en el personaje en cuestión nos mete en las entrañas del dolor del exiliado: "Sóc un poeta polonés, encara que he nascut a Szetejnie, prop de Vílnius, a Lituània" (p. 157). Es el efecto maestro que utiliza para contar la historia del Premio Nobel de Literatura Czeslaw Milosz, exiliado en distintos países desde los años 50 hasta los 90 del siglo XX, cuando las condiciones políticas le permitieron retornar a su Polonia natal.

Exilios interiores y exteriores, por motivos políticos, religiosos, ideológicos, sexuales... desfilan ante el lector en estos breves relatos. Son de agradable lectura por la maestría con que se cuentan y por la erudición que dejan entrever, pero dejan

un sentimiento de desasosiego interior por la injusticia que hay detrás de todo exilio.

Pero no se trata de un ensayo de denuncia sin más. Las soluciones vienen en los dos últimos capítulos. El titulado “La formació lectora i literaria en contextos plurilingües” (pp. 183-191) analiza el papel de la literatura en unas sociedades que por diversas razones cada vez cuentan con más exiliados: “La vertiginosa expansió dels moviments migratoris [...] ha originat modificacions substancials en la societat contemporània” (p. 183). Una manera de mitigar los efectos devastadores del exilio y de facilitar la integración en una nueva cultura está en la educación, en una educación inclusiva que tenga en cuenta las particularidades de cada individuo: “Com a alternativa crítica, l’educació intercultural denuncia la incoherència d’una praxi destinada únicament a determinats sectors i no al conjunt de la societat” (p. 188). En consecuencia, “hem pretés aproximar-nos a l’educació literaria i la seua relació amb la interculturalitat i la formació de societats plurals i democràtiques” (p. 189). Esa es parte de la solución (al menos es bálsamo) a la barbarie del exilio, del sentimiento de quien se sabe extraño en un contexto que no le pertenece. Y ese es el reto de la educación literaria.

La segunda solución está en el capítulo titulado “Extraterritorial i exili” (pp. 195-198). Es el epílogo, y en él, al hilo de una última historia de dolor de exiliado, la del escritor alemán Soma Morgenstern, se tocan las conciencias para llamar a la actuación, para evitar la pasividad en unos tiempos en los que, desgraciadamente, hablar de exilio no es hablar de pasado: “Què succeeix a Europa que som incapaços de donar una mínima resposta a aquest i a altres drames

humanitaris que truquen a les nostres portes?” (p. 198).

Estamos, pues, ante una obra de hondura filosófica y moral, de profunda reflexión, pero planteada y escrita con un espíritu divulgativo que justifica su estilo sencillo y cuidado. Son historias breves de lectura amena, pero invitan al reposo, a la meditación y al aprendizaje a partir de una historia cargada de errores que conviene no repetir.

José Vicente Salido López
Universidad de Castilla-La Mancha